

## DOS DISCURSOS DE BENEDICTO XVI A LOS UNIVERSITARIOS

Roma, 23 de junio de 2007 y el 7 de junio de 2008

De cristianos en Universidad

Enrico del Covolo

Los dos Discursos del Papa (a los participantes al Encuentro de los Rectores y a los Docentes de las Universidades Europeas, del 23 de junio de 2007; y a los participantes al V Simposio Europeo de los Docentes Universitarios sobre el tema "Ampliar los horizontes de la racionalidad. Perspectivas por la Filosofía", del 7 de junio de 2008), a los cuales haremos referencia, ilustran en su conjunto tres instancias fundamental respecto a nuestra presencia "de cristianos en Universidad" hoy.

### La primera instancia

Benedetto XVI constata ante todo que las Universidades europeas viven y obran en un contexto de crisis cultural, que es "la crisis de la modernidad."

Según el diagnóstico del Papa, tal crisis es causada por la difusa adhesión a un falso modelo de humanismo, que "pretende edificar un *regnum hominis* ajeno a su necesario fundamento ontológico", (Discurso del 23 de junio de 2007)

Por lo tanto, el Papa invita los universitarios a **estudiar de manera exhaustiva la crisis de la modernidad.**

En esta dirección el magisterio total de Benedicto XVI ofrece numerosas ocasiones de reflexión.

Podemos referirnos por ejemplo al tercer capítulo de su reciente libro *Jesús de Nazaret*, dónde él habla de las tentaciones en el desierto.

Las tres tentaciones, explica el Papa en tal contexto, tienen un "núcleo perverso en común": se trata en cada caso de "remover Dios", estableciendo una falsa jerarquía de valores.

La tentación - observa Benedicto - se esconde bajo "la pretensión del verdadero realismo. El real es lo que se constata: poder y pan. En comparación, las cosas de Dios aparecen irreales, un mundo secundario, del cual no hay realmente necesidad" (p. 51) y del cual al final se puede hacer tranquilamente a menos.

Es importante observar que con este tipo de discurso Benedicto XVI no quiere mínimamente desvalorizar el progreso científico y tecnológico, y tampoco los valores terrenales, intra mundanos, como en cambio le ha sido echado en cara; pocos Pontífices han insistido como él, sobre algunos valores, como el respeto de la naturaleza y la ecología por un sano desarrollo del planeta.

Antes, él insiste con fuerza sobre la justa jerarquía de los valores, para garantizar la esperanza auténtica del hombre.

Un mundo que rechaza Dios como único valor absoluto, relegándolo a la esfera de una opcional práctica religiosa individualística, precipita fatalmente en el abismo del sin sentido. Los valores intramundanos, desligados de la referencia al único valor absoluto, pierden su sentido auténtico, y - indebidamente absolutizados - se vuelven ídolos, trampas mortales que destruye la dignidad del hombre.

Éste es el verdadero drama del progreso tecnológico en la sociedad avanzada. Cuando ello no es oportunamente relativizado con una referencia explícita a los valores absolutos de la persona humana, entonces el presunto "progreso" se revela falaz y dañino para un crecimiento global del hombre.

La concepción del mundo como *regnum hominis*, decididamente rechazado por el Papa, genera una falsa esperanza. Esa se apoya en una lectura de la realidad solamente horizontal, en la cual sólo encuentran espacio algunos valores terrenales como la paz, la tolerancia, la justicia social, el salvaguardia de la creación..., sin ninguna referencia a Dios.

Es el gran desafío que la modernidad en su crisis le pone al creyente: estos valores - porque los son -, si indebidamente absolutizados, deja al hombre sin salvación y sin esperanza, (cfr. *Spe salva, passim*).

Viceversa, los valores terrenales antes mencionados encuentran más amplio espacio de crecimiento y desarrollo en un mundo dispuesto a reconocer el propio límite, en obediencia a Dios, que desvela al hombre el verdadero rostro del hombre y del mundo, y que indica la Verdad absoluta de Sí - y del hombre - en el Amor de quien está dispuesto a dar la propia vida por los que quiere.

## La segunda instancia

En particular, en sus dos Discursos, el Papa indica una vía para salir de manera positiva de la crisis, y - en fin - para vivir "de cristianos en Universidad."

Se trata en sustancia de **ampliar nuestra idea de racionalidad**, para que la razón pueda encontrar eficazmente la Verdad.

Estando sobre todo a un tema recurrente en las catequesis patrísticas de Benedicto XVI, ya los Padres de la Iglesia - es decir los primeros maestros de nuestra fe, después de los escritos del Nuevo Testamento - han ampliado vigorosamente la razón: han "ampliado" el *logos* de los griegos, de ilustre marca platónico-estoica, para expresar así el *Logos* de la predicación cristiana, la segunda Persona de la Trinidad beata, el Hijo de Dios hecho carne en el vientre de Maria, el único Salvador del mundo.

A las profundas raíces de esta ampliación de la razón está la elección neta de la fe cristiana primitiva: "La fe cristiana ha hecho su elección neta: contra los dioses de la religión por el Dios de los filósofos, es decir contra el mito de la costumbre por la

verdad del ser", Introducción al cristianismo, cap. III; cfr. Discurso del 7 de junio de 2008.

Regresando a nuestro hoy, el Papa nos invita a entender que "la crisis de la modernidad no es sinónimo de decadencia de la filosofía. Más bien la filosofía tiene que empeñarse en un nuevo recorrido de búsqueda para comprender la verdadera naturaleza de tal crisis", y fue este la **primera instancia**, y para "localizar nuevas perspectivas hacia donde orientarse, y es precisamente este la **segunda instancia** (Discurso 7 de junio de 2008).

Y he aquí la *nueva perspectiva* recomendada por Benedicto XVI: "El concepto de razón tiene que ser "ampliado", para que sea capaz de explorar y de comprender aquellos aspectos de la realidad, que van más allá de la dimensión solamente empírica". Y continúa: "Eso permitirá una aproximación más fecunda y complementaria a la relación entre fe y razón."

Tal perspectiva, aparece en el Discurso del 23 de junio de 2007, ha sido nuevamente retomada y desarrollada - monográficamente, por decir así - en el siguiente Discurso del 7 de junio de 2008: de hecho, ello debe ser releído completamente en esta perspectiva.

A bien mirar, sucede así, en el caso de la relación entre fe y razón, algo parecido a lo que el mismo Papa le enseña en *Deus caritas est* acerca de las relaciones entre *eros* y *ágape*: " Ambos, incluso en dimensiones diferentes", - escribe el Pontífice en el n. 7 de su prima Encíclica-, "encuentra la justa unidad en la única realidad del amor, tanto mejor se realiza la verdadera esencia del amor en general". Del mismo modo, sólo una razón abierta a la fe - una razón que de hecho llega a la fe, incluso en el respeto de las necesarias distinciones entre razón y fe y de los correspondientes itinerarios - le permite al hombre de llegar a la Verdad profunda de su ser, que es el Amor. El hombre en efecto es creado "a imagen y a semejanza" de aquel Dios, capaz de "volverse contra él mismo" por amor, (*ibidem*, n. 12). Ésta es la verdadera "clave" de interpretación de la historia y de la existencia humana.

En el fondo, el Papa resalta en el Discurso del 23 de junio de 2007, "el nacimiento de las Universidades europeas fue promovido por la convicción que fe y razón cooperaran en la búsqueda de la Verdad, cada uno según su naturaleza y su legítima autonomía, pero siempre obrando juntas armoniosamente y creativamente al servicio de la realización de la persona humana en la verdad y en el amor."

Sólo el encuentro con Jesús Cristo, Verdad y Amor, reaviva el corazón a nueva esperanza, que no es sólo la esperanza de este mundo sino aquella definitiva, de los cielos nuevos y de la tierra nueva.

### **La tercera instancia**

La tercera instancia concierne globalmente el "**realismo de la fe**", en el que el Papa sitúa el aporte fundamental que la presencia de los cristianos en Universidad puede ofrecer al humanismo del futuro.

La Iglesia hoy – como afirma el Papa Benedicto - es llamada "a idear métodos eficaces de anuncio a la cultura contemporánea, del "realismo" de la propia fe en la obra salvadora de Cristo" (Discurso del 23 de junio de 2007).

El llamado "realismo de la fe" en el pensamiento de Papa Ratzinger se basa en el hecho que al centro de nuestra fe no está un conjunto de aciertos teóricos sino el encuentro real – propio como a Emmaus - con una Persona, Jesús de Nazaret, el Salvador. Así el mismo "realismo de la fe" se opone a una visión exclusivamente intelectual y abstracta de Dios.

En este, el Papa depende de sus Maestros predilectos, que son los grandes Escritores y Doctores de la Iglesia, de Orígenes a Agustín, hasta san Buenaventura. Para todos ellos, la forma más alta del conocimiento es el amor.

Y he aquí el "realismo de la fe", que la Iglesia es llamada a introducir en el debate cultural y universitario como su aporte original al nuevo humanismo; he aquí el "regreso a Jerusalén", después del encuentro con el Resucitado.

La experiencia de Jesús Cristo – como afirma el Papa - no se puede limitar a la simple esfera intelectual. Esa también "incluye una renovada habilidad: (... aquella) de dejarnos entusiasmar de la realidad, cuya Verdad se puede entender (sólo) uniendo el amor a la comprensión."

Este "realismo de la fe" se expresa ante todo en los santos, testigos privilegiados de la Verdad y del Amor. Pero una vibrante llamada a dar testimonio el Papa lo dirige a todos los creyentes, y en particular - entre ellos - a los profesores universitarios, que son "llamados a encarnar la verdad de la *caridad intelectual*, descubriendo su primordial vocación a formar las generaciones futuras no sólo a través de la enseñanza, sino también", y sobretodo "con el testimonio profético de la misma vida."

Ciertamente un semejante proyecto de animación cristiana del futuro humanismo no puede ser realizado sin una colaboración entre docentes y estudiantes, y entre las diferentes disciplinas, incluyendo - de modo especial - la búsqueda teológica. En tal perspectiva, además de retomar el discurso de los "talleres" de la cultura y de la fe, el Papa desea "una red activa de operadores universitarios empeñados a llevar la luz del Evangelio a la cultura contemporánea" (Discurso del 23 de junio de 2007).

## **Conclusión**

En conclusión de estas tres instancias del Papa, orientadas a renovar nuestra presencia "de cristianos en Universidad", podríamos rellamar un paso luminoso de la reciente Encíclica *Spe salvi*, dónde Benedicto insiste que "no es la ciencia que redime al hombre. El hombre es redimido a través del amor". "Si existe", como de hecho

existe, este amor absoluto con su certeza absoluta, entonces –sólo entonces– el hombre es « redimido », suceda lo que suceda en su caso particular” n. 26.

Torna la instancia, absolutamente prioritaria, de "no anteponer nada al Amor de Cristo."

Para un nuevo humanismo es necesario renovar la auténtica jerarquía de los valores, a la enseña del encuentro con el Señor Resucitado. Sólo así nuestras Universidades se encenderán a nueva esperanza.